

# Arte y literatura

R. Munné Coll, nos habla de su primera producción teatral:

## «Mary, Cabecita Loca»

El pasado domingo estuvo en nuestra redacción el camarada Ramón Munné Coll, escritor, autor de la comedia «Mary, cabecita loca», que la compañía teatral de la C. N. S., «La Farándula», va a estrenar en la próxima temporada de cuaremas.

Nosotros que estábamos buscando una ocasión para hablar con el citado escritor de su primera obra teatral, para poder dar a nuestros lectores una visión de lo que su autor piensa de la misma y satisfacer, además, nuestra natural curiosidad, aprovechando afanosamente la magnífica coyuntura que se nos ofreció, empezamos las consabidas interrogaciones, que, como apreciará el lector, fueron ampliamente y atentamente contestadas por el camarada Munné, con aquella elocuencia y verbalismo que le caracteriza, especialmente cuando de cosas de teatro se habla.

En realidad, no se trata de mi primera obra. Hace ya un cierto tiempo empecé a escribir una comedia que titulé: «Romeo sin Julieta», pero al terminar el segundo acto no quise seguir adelante.

Pues, sencillamente, porque no me gustó lo que tenía escrito. Y entonces, decidí escribir otra de diferente. Comencé a reflexionar, porqué lo difícil no es sólo desarrollar un tema, a veces, es mucho más difícil concebirlo. Pues bien, medité bastante con tal de dar con un argumento y, ¡nadad!, no se me ocurría ningún asunto interesante. Pujol estaba desesperado. Incluso me trataba de holgazán y otras cosas aún más despectivas.

Sí, nuestro director. ¡Ah!, es algo que no deja de tener cierto interés. Pujol fué el primero que me dió la idea de escribir para el teatro. Y no sólo me dió la idea sino que me obligó a escribir. Me coaccionó y me tiranizó moralmente de una manera un poco bárbara. Y fué entonces, cuando comencé «Romeo sin Julieta». Pero, claro, como que era un engendro forzado, se formó una criatura muy endeble y mal construída y murió antes de salir a luz. Al dejar sin terminar esta obra, Pujol me instaba todos los días a que escribiese otra, y yo rehuía, a cada momento, las observaciones de mi amigo.

Hasta que un día, molestando por las sátiras un poco violentas de Pujol y cansado de mi inactividad, quise probar nuevamente fortuna. Me encerré en casa y en un día escribí el primer acto de esa obra próxima a estrenarse. Loco de alegría, al ver que no era tan perezoso como me suponía mi amigo Pujol, fuí a su encuentro con la máxima celeridad. «¿Qué? ¿Aún no te has decidido a escribir?», empezó a decirme como de costumbre. Yo quise alargar un poco la cuestión. «No, no se me ocurre nada». Y así seguimos un buen rato hasta que le enseñé unas cuantas cuartillas llenas y rellenas de frases, de enmiendas y de borrones. Leyó rápidamente este primer acto y le gustó. Al día siguiente terminaba el segundo y dos días después, el tercero. Es decir, en cuatro días justos había escrito el borrador de «Mary, cabecita loca». A Pujol le costaba creer tal verdad. Y a mí, también, no creas. Pero, era así.

Se trata de una obra que pretende demostrar—sin ganas de sentar cátedra—lo absurdo de la concepción que del modernismo tienen algunas muchachas de hoy día. Una comedia de ambiente moderno, un poco sentimental y con unas cuantas gotas de humor. Podríamos decir que es una obra de «cara al público», pero sin concesiones al mismo. Un asunto muy sencillo pero creo que se hará interesante, escrito, dentro de lo posible, con la máxima honradez literaria.

¿Contento de la interpretación? Permítame que ante esa pregunta me abstenga de opinar. Estoy tan íntimamente ligado a la Compañía de Comedias «La Farándula», que, según como, mi opinión distaría mucho de ser un fiel reflejo de la verdad. Lo que sí quiero hacer constar es que, desde el primer día que conocieron la obra, tuvieron mucho interés en representarla y que han puesto mucha voluntad y mucho entusiasmo en los ensayos. A todos ellos, mi más reconocido agradecimiento. Al propio tiempo, quiero dar las gracias públicamente al excelente escenógrafo señor Pou Vila por su gentileza en pintar desinteresadamente el decorado de la misma, como también al camarada Delegado Local de Prensa y Propaganda

por sus trabajos en pro de su rápida censura y autorización.

¿Proyectos? Bastantes. ¿Quién no los tiene? Tengo en plan tres o cuatro obras más. Entre ellas, hay una que, por su fondo y por su forma, chocaría por lo inédito y original del asunto. Por ahora, en estado de embrionaje, lleva el título de «La rebelión de los Don Nadie», y se trataría de una comedia dividida en prólogo «verídico», tres actos «disparatados», y, quizás, con un epílogo «semi-real». Sí; sería algo un poco raro. A lo mejor, dada su envergadura y su enorme campo de acción, transformo dicho boceto en guión cinematográfico. Veremos.

Luego, pienso escribir también un poema dramático, en prosa y verso, que, seguramente se titularía: «Mariuca».

Sí. El nombre de María, a pesar de su poca originalidad, me obsesiona un poco. Pues bien, en dicha obra, pensaba resucitar algunas figuras simbólicas al estilo de aquellas tan representativas en nuestros Autos de Fe. Así, saldrían en escena personajes como el Interés, el Amor, la Lujuria, etc., todo ello, claro está, teniendo en cuenta la nueva técnica escénica y exigencias actuales del arte dramático.

Sí. Lo reconozco. Son planes éstos un poco atrevidos, pero debe de ser así. Hay que querer «revelarse» y, al propio tiempo, si es posible, «rebelarse» algo también. Y para ello, para ser discutido y comparado, hay que ser un poco valiente, un poco audaz. Recuerdo lo que decían los latinos: «Audaces fortuna iuvat». Y nada más verdadero: «La fortuna ayuda a los audaces». A veces, puedes tú decirme, también el fracaso. Pero no importa, Recuerda entonces, lo que decía Napoleón: «A base de fracasos forjamos las victorias». Y así debe de ser. Hay que luchar y luchar. Y a ser posible, vencer. Por mi parte, pienso esforzarme todo cuanto me sea posible, y ya veremos, al final de la jornada, el resultado definitivo. Por ahora, a esperar el de esa primera prueba, modesta y sencilla, que, por un capricho del azar, lleva por título: «Mary, cabecita loca».

X.